

# Economía española y del País Valenciano

Vicent Soler i Marco, ed.



**PUV**

# ECONOMÍA ESPAÑOLA Y DEL PAÍS VALENCIANO

Educació. Materials **112**

*Cristóbal Andrés Ramo, Vicente Esteve García,  
Silviano Esteve Pérez, J. Ismael Fernández,  
Víctor Fuentes, Andrés García Reche,  
Salvador Gil Pareja, Clemente Hernández,  
Francesc Hernández, José Honrubia,  
Manuel López Estornell, Aurelio Martínez,  
J. L. Martínez Zahonero, Francisco Mas Verdú,  
José M. Nácher, Andrés J. Picazo, Ernest Reig,  
Francisco Requena, Vicent Soler, Josep Sorribes,  
Paloma Taltavull, Cecilio Tamarit, Emili Tortosa*

*Coordinadores de los ejercicios prácticos:  
Salvador Gil, José Honrubia y Vicent Soler*

# ECONOMÍA ESPAÑOLA Y DEL PAÍS VALENCIANO

*Vicent Soler, ed.*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Colección: Educació. Materials

Director de la colección: Guillermo Quintás Alonso



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Del texto: los autores, 2009

© De esta edición: Universitat de València, 2009

Producción editorial: Maite Simón

Maquetación: Inmaculada Mesa

Corrección: Comunico C.B.

Cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-8283-7

*A la memòria d'Ernest Lluch,  
en agraïment al seu mestratge.*

---

# *Índice*

---

PRESENTACIÓN *de Vicent Soler*

## **Capítulo 1. Crecimiento y cambio estructural**

*Vicent Soler*

- 1.1 Introducción
- 1.2 Perspectiva histórica comparada: etapas principales
- 1.3 Crecimiento y cambio estructural
- 1.4 La estrategia competitiva tradicional
- 1.5 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 2. Las fuentes del crecimiento económico**

*Vicent Soler*

- 2.1 Introducción
- 2.2 La contribución del empleo y/o de la productividad
- 2.3 La geografía de la productividad
- 2.4 La productividad total de los factores (PTF)
- 2.5 El nivel de bienestar
- 2.6 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 3. La renta y su distribución**

*Vicente Esteve García, Silvano Esteve Pérez*

- 3.1 Introducción
- 3.2 Distribución funcional de la renta
- 3.3 Distribución personal o familiar de la renta
- 3.4 Distribución territorial de la renta
- 3.5 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 4. El factor territorial y medioambiental**

*Francesc Hernández, Josep Sorribes*

- 4.1 Introducción: el territorio también cuenta
- 4.2 Marco físico y recursos naturales
- 4.3 La interacción entre el territorio y la actividad humana
- 4.4 Actividad económica y efectos ambientales
- 4.5 Retos de la política ambiental
- 4.6 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 5. El factor trabajo**

*Clemente Hernández*

- 5.1 Introducción
- 5.2 La evolución de la oferta y la demanda de trabajo
- 5.3 Las características de la demanda de trabajo
- 5.4 Las características de la oferta de trabajo: el capital humano
- 5.5 La población parada y la búsqueda de empleo
- 5.6 Los costes laborales y la evolución de los salarios
- 5.7 Las políticas y las instituciones del mercado de trabajo
- 5.8 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas



## **Capítulo 6. Capital físico y capital tecnológico**

*Ernest Reig, Manuel López Estornell*

- 6.1 Introducción
  - 6.2 El capital privado
  - 6.3 El capital público
  - 6.4 La distribución territorial del *stock* de capital físico
  - 6.5 El capital tecnológico
  - 6.6 Causas del nivel relativo de *stock* tecnológico del País Valenciano .
  - 6.7 La política autonómica en I+D
  - 6.8 Resumen y conclusiones
- Prácticas  
Referencias bibliográficas

## **Capítulo 7. El sector agrario**

*José Honrubia*

- 7.1 Introducción
  - 7.2 Evolución e importancia del sector
  - 7.3 Características técnico-productivas de un modelo de ajuste estructural incompleto
  - 7.4 Síntomas de agotamiento (problemas) del modelo de desarrollo agrario valenciano
  - 7.5 La política agraria y el desarrollo rural
  - 7.6 Resumen y conclusiones
- Prácticas  
Referencias bibliográficas

## **Capítulo 8. Los sectores industrial y energético**

*Cristóbal Andrés Ramo, Francisco Mas Verdú*

- 8.1 Introducción
- 8.2 Importancia y estructura del sector
- 8.3 Características estructurales
- 8.4 Localización y especialización productiva
- 8.5 Política industrial
- 8.6 Sector energético

8.7 Resumen y conclusiones

Prácticas

Referencias bibliográficas

## **Capítulo 9. El sector servicios**

*Salvador Gil Pareja, Andrés J. Picazo*

9.1 Introducción

9.2 Evolución e importancia de los servicios

9.3 Estructura del sector y especialización productiva

9.4 Productividad y eficiencia

9.5 Política sectorial: la liberalización de los servicios

9.6 Resumen y conclusiones

Prácticas

Referencias bibliográficas

## **Capítulo 10. El sector turístico**

*José M. Nácher, Andrés García Reche*

10.1 Introducción

10.2 El turismo en España y la Comunidad Valenciana

10.3 Subsectores en España y la Comunidad Valenciana

10.4 Políticas turísticas y perspectivas de futuro

10.5 Resumen y conclusiones

Prácticas

Referencias bibliográficas

## **Capítulo 11. El sector financiero**

*Aurelio Martínez, Emili Tortosa*

11.1 Introducción

11.2 Capacidad o necesidad de financiación: el sector real

11.3 La canalización del ahorro hacia la inversión

11.4 Los balances regionales

11.5 La financiación de los sectores económicos

11.6 El sistema financiero y el desarrollo regional

11.7 Las instituciones financieras monetarias

- 11.8 Las instituciones financieras no monetarias
- 11.9 Otros mercados financieros
- 11.10 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 12. El mercado inmobiliario y de la construcción**

*Paloma Taltavull*

- 12.1 El concepto de construcción y mercado inmobiliario. El mecanismo de funcionamiento de sus mercados
- 12.2 Características estructurales del sector en la Comunidad Valenciana
- 12.3 El sector residencial. Determinantes de crecimiento, evolución, ciclos residenciales y equilibrio de mercado
- 12.4 La política económica ligada al mercado inmobiliario
- 12.5 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 13. El sector exterior en el marco de la Unión Europea**

*Ismael Fernández, Francisco Requena*

- 13.1 Introducción
- 13.2 Ámbito comercial
- 13.3 Ámbito financiero
- 13.4 La internacionalización de la empresa
- 13.5 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 14. El sector público**

*J. L. Martínez Zahonero, Víctor Fuentes Prósper*

- 14.1 Introducción

- 14.2 Las funciones económicas del sector público
- 14.3 La estructura del sector público
- 14.4 La actividad fiscal y financiera del sector público
- 14.5 Resumen y conclusiones
- Prácticas
- Referencias bibliográficas

## **Capítulo 15. Nuevos escenarios económicos**

*Vicent Soler, Cecilio Tamarit*

- 15.1 Introducción
- 15.2 La productividad como herramienta indispensable para la competitividad
- 15.3 La abundancia del factor trabajo y las limitaciones del modelo de crecimiento económico tradicional
- 15.4 Hacia un nuevo modelo de crecimiento basado en la sociedad del conocimiento
- 15.5 Políticas públicas y esfuerzo empresarial
- 15.6 Resumen y conclusiones: el reto de la internacionalización
- Referencias bibliográficas

## **PERFIL DE LOS AUTORES**

---

## Presentación

---

*El lector tiene en sus manos un libro escrito con un doble objetivo: ser un instrumento útil para profesores y estudiantes y ser, también, una aproximación sencilla, pero exigente, a la economía valenciana -y española- en el marco europeo.*

*Este manual, en todo caso, es deudor del enorme caudal de investigación económica realizada en los últimos tiempos, pero, también, de los esfuerzos sintetizadores de los manuales que le han precedido, tanto en el ámbito de la economía española como en el de la valenciana. Concretamente, por lo que respecta a la economía española, tenemos que destacar las nueve ediciones del manual dirigido por José Luís García Delgado y Rafael Myro, *Lecciones de economía española* -la última editada por Thomson-Civitas (Madrid, 2009)-, y el manual de prácticas coordinado por A. J. Picazo, *Prácticas de economía española*, editado también por Civitas (Madrid, 2003).*

*Por lo que respecta a la economía valenciana, tendríamos que mencionar la publicación, en 1970, de la *Estructura Econòmica del País Valencià* (editorial l'Estel, Valencia), en dos volúmenes, dirigida por Ernest Lluch, para referirnos al primer intento sistemático de rastrear el estado de la situación de los diversos sectores económicos. Un libro que había tenido una meritoria monografía precedente en un número extraordinario de la revista *Serra d'Or* en junio de*

*1968 (una monografía que tuvo, por cierto, una réplica de actualización 36 años más tarde, en mayo del 2004).*

*Ahora bien, el libro que definitivamente introdujo el análisis de la economía valenciana en las coordenadas académicas al uso fue, sin duda, La via valenciana de Ernest Lluch (Eliseu Climent ed., 1976; con una tercera edición revisada y actualizada, de editorial Afers, 2003). Este libro inició la etapa de madurez de los estudios sobre economía valenciana y, además, fue donde el autor -el auténtico padre de la economía valenciana académica- planteó un nuevo paradigma de interpretación según el cual la intensidad del crecimiento y del cambio estructural, desde los años sesenta, era incuestionable, como también que el protagonismo del proceso pertenecía a las pequeñas y medianas empresas.*

*De hecho, La via valenciana actuó como un revulsivo en el mundo académico de la joven Facultat d'Econòmiques de Valencia -la única existente entonces en tierras valencianas- y generó un buen número de trabajos de investigación que hicieron de la década de los setenta una década muy fértil en la producción científica sobre la economía valenciana. Sintomáticamente, en 1980 se publicó el «primer» manual -en sentido estricto, en opinión de su prologuista Ernest Lluch- sobre la economía valenciana, Introducció a l'economia del País Valencià (Eliseu Climent, ed.), cuyos autores éramos cuatro jóvenes profesores de la Facultat: J. A. Martínez Serrano, Ernest Reig, Josep Sorribes y el que suscribe (tres de los cuales, por cierto, participan en éste que se publica ahora).*

*De toda la literatura de manuales posterior, tendríamos que destacar un libro de 1992, Estructura económica de la Comunidad Valenciana, coordinado por J. A. Martínez, A. Pedreño y E. Reig (Espasa-Calpe, Madrid); otro de 1997, Capitalización y crecimiento de la economía valenciana, de E. Reig y A. Picazo (Fundación BBV, Madrid); la monografía sobre la Comunidad Valenciana, coordinada por L. García,*

*de la revista Situación (Servicio de Estudios del BBVA, 2001), y, finalmente, el manual Economía española i del País Valencià (PUV, 2004), auténtico precedente del presente manual. Por lo que respecta a manuales de prácticas, contamos con el coordinado por J. J. Rubert, Economía valenciana. Libro de prácticas (Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999).*

*En buena medida, estos manuales surgieron como respuesta a las demandas de textos de referencia que planteaba la docencia propia de las materias correspondientes, pero también como respuesta a la necesaria puesta al día de los conocimientos sobre la economía valenciana. Por supuesto, el presente manual también responde a todas estas demandas.*

*En el ámbito académico no responde sólo a las necesidades docentes de las asignaturas de Economía del País Valenciano -en sus diferentes denominaciones-, impartidas en casi todas las universidades valencianas (particularmente, en la Jaume I de Castelló, la de Alacant y la de València), sino también de la disciplina que intenta abarcar el análisis de todo el entorno más inmediato, Economía española y del País Valenciano.*

*Asimismo, este libro pretende completar los conocimientos de las realidades económicas más significativas de cualquier lector interesado en conocer qué pasa a su alrededor. En otros libros se tiene la oportunidad de conocer los conceptos y las herramientas analíticas fundamentales de la economía y, concretamente, de la economía aplicada. En éste, el lector puede profundizar en las características y los comportamientos de los agentes económicos y sociales que le rodean, así como en los factores determinantes de la dinámica económica de la realidad en la que se encuentra inmerso. Además, puede conocer la actividad de las tres administraciones con responsabilidades económicas sobre la mencionada*

*realidad: la Generalitat Valenciana, el Gobierno de España y la Unión Europea.*

*El esquema del libro responde a un esquema de lógica macroeconómica (sin ahorrarse las aproximaciones microeconómicas que hayan hecho falta). Así, encontramos una primera parte con un capítulo introductorio sobre crecimiento económico y cambio estructural. A continuación, hay un bloque de cinco capítulos, el primero de los cuales introduce al lector en la lógica de las fuentes del crecimiento según la literatura de la contabilidad del crecimiento, el segundo trata sobre la renta y su distribución y los otros tres profundizan en el análisis de los factores de crecimiento más importantes: el territorial y medioambiental, el trabajo y el capital físico y tecnológico. El tercer bloque de capítulos comprende todo lo que se refiere a la oferta productiva, según la clasificación tradicional de los sectores: agrario, industrial (y energético), servicios (con dos capítulos particulares para los sectores turístico y financiero) y construcción (con especial énfasis en el mercado inmobiliario). Finalmente, hay tres capítulos más dedicados al sector exterior, al sector público y a evaluar los cambios necesarios en el marco de los nuevos escenarios económicos.*

*Cada capítulo incluye, por su parte, un desarrollo por epígrafes -con las tablas, los gráficos y los mapas pertinentes- y unos ejercicios prácticos sencillos que concretan cuantitativamente lo explicado en las páginas anteriores.*

*Como se puede observar en la breve sinopsis curricular que se incluye al final del volumen, los 23 autores que han participado en la confección del manual pertenecen a los claustros de las diversas universidades valencianas, concretamente a los de la Jaume I de Castelló, la Politècnica de València, la de Alacant y la de València. Su inclusión no responde sólo a su experiencia docente, sino también, y*



*sobre todo, a su acreditado trabajo de investigación y estudio de los temas respectivos.*

*Como decíamos más arriba, hay un precedente de este manual, con el mismo nombre y en valenciano, editado en el 2004 por Publicacions de la Universitat de València. Aquella edición ha podido ser mejorada en su contenido gracias a que ha pasado por el tamiz de la experiencia docente en el aula durante cuatro cursos completos.*

*Pero, afortunadamente, aquella edición ha sido utilizada también en otros ámbitos, particularmente en el empresarial, de los que también han surgido sugerencias de mejora que han sido decisivas en la elaboración de la presente edición.*

*El resultado es un texto que trata de enfatizar más si cabe la claridad expositiva y la interrelación de los diversos capítulos. En este sentido, es especialmente destacable la tarea de coordinación de los ejercicios prácticos realizada por el editor del libro y por los profesores José Honrubia y Salvador Gil Pareja.*

*En suma, el libro ha ganado en nervio pedagógico y ha permitido repensarlo de acuerdo con las nuevas exigencias derivadas de la convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Recordemos que en el EEES se distingue claramente entre el trabajo discente de dentro y el de fuera del aula. Este libro está pensado para el trabajo del estudiante fuera del aula, en perfecta conexión con la docencia que los profesores imparten dentro de ella.*

*Finalmente, agradecemos el buen trabajo de Publicacions de la Universitat de València, sin el que la materialización de este libro hubiera sido imposible en el breve tiempo y con la calidad de edición en que se ha confeccionado.*

*Rocafort (l'Horta), febrero de 2009*

*VICENT SOLER  
Universitat de València*

---

# *1. Crecimiento y cambio estructural*

---

*Vicent Soler*  
Universitat de València

## **1.1 Introducción**

Europa occidental –el marco natural de análisis de la economía española y del País Valenciano– ha experimentado un crecimiento económico en los últimos dos siglos que no tiene precedentes en la historia de la humanidad (Maddison, 2001), tal y como muestra el [gráfico 1.1](#).

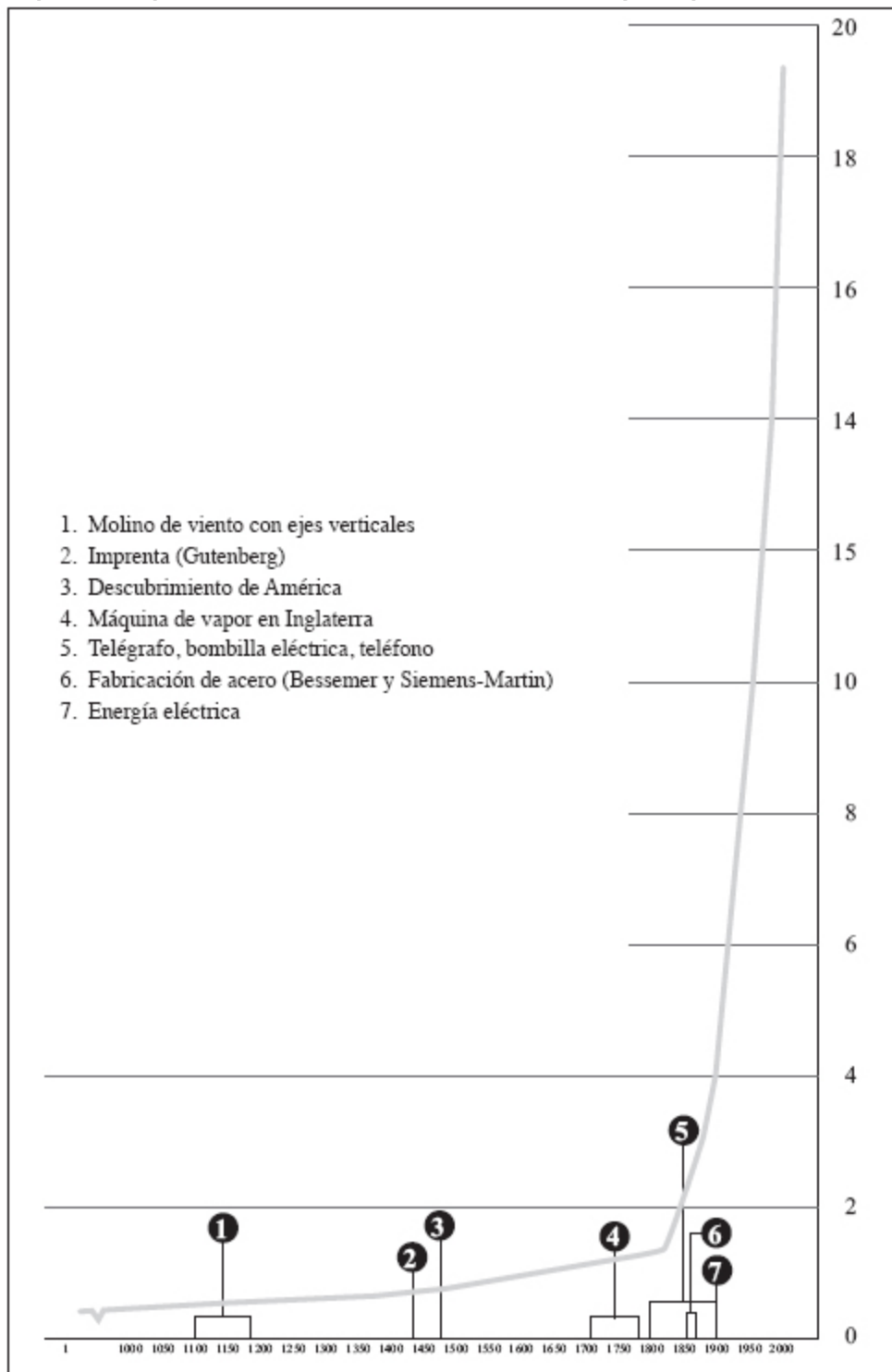
Crecimiento, pero también cambio estructural, por el hecho de que es sustituida la base agraria de la economía por otra en la que la presencia de la industria, primero, y de la industria y los servicios, después, se ha hecho determinante. La combinación de ambos fenómenos ha supuesto un aumento importante de la renta per cápita en esta parte del planeta, que permite hablar de un proceso de desarrollo económico.

Además, este cambio ha incluido el pleno reconocimiento de la propiedad privada y un papel creciente del mercado como asignador de recursos (de los bienes, de los servicios y de los factores de la producción: trabajo y capital). Estos dos aspectos (propiedad privada y mercado) son los ingredientes básicos del sistema económico que convenimos en llamar capitalista.

Así pues, industrialización y capitalismo serán las formas en las que se concreta el desarrollo en nuestro entorno económico -y, por extensión, en todo el mundo occidental-, es decir, las formas en las que se concreta el cambio estructural que acompaña al crecimiento económico inusitado de la época contemporánea.

## GRÁFICO 1.1

*Crecimiento económico de la Europa occidental, en términos de PIB per cápita (en miles de dólares y a precios de 1990)*



Fuente: *The Economist*, 31-12-99.

Este proceso lo abre una ingente cantidad de innovaciones técnicas y de organización de la producción, a las que se suman otras de carácter social y político que convenimos en llamar revolución industrial. La máquina de vapor es el paradigma del inicio de estas innovaciones técnicas. Es, pues, la era de la máquina y la producción seriada, pero también la de patrones, por una parte, y de obreros asalariados, por otra, y de nuevas formas de sociedades mercantiles, como la sociedad anónima.

A pesar de las semejanzas que al final tienen las sociedades industriales, el camino seguido ha sido muy diferente. No hay un prototipo de revolución industrial. No es adecuado tomar como único referente el vivido por algunos núcleos de Gran Bretaña (el modelo manchesteriano) a finales del siglo XVIII, por haber sido históricamente el primero y el más estudiado. Al contrario, debemos admitir que las circunstancias históricas en las que tienen lugar las diversas revoluciones industriales son diferentes, como también son diferentes, por lo tanto, las formas socioeconómicas que toman.

Es decir, históricamente, las posibilidades que ha ofrecido el avance científico y tecnológico no han sido aprovechadas en todos los lugares por igual. Ahora bien, los factores de crecimiento son bastante similares en todas partes: la acumulación de capital (físico o de cualquier otra clase, como el financiero o el humano), el progreso técnico, la apertura al exterior o la mejora de la igualdad de oportunidades en la sociedad. La progresiva acumulación de estos medios de producción ha representado para los países también la progresiva desvinculación de las restricciones impuestas por la naturaleza.

Kaldor identificó en los años sesenta del siglo pasado los *hechos estilizados* de los procesos de crecimiento económico: crecimiento de la producción por habitante, incremento del capital por trabajador y mantenimiento a lo largo del tiempo de la relación capital/producto, incremento

de la tasa de beneficios por unidad de capital y de la participación de los beneficios y de los salarios en el valor de la producción. La experiencia histórica muestra, fehacientemente, que el esfuerzo de acumulación de capital físico, aunque es condición necesaria, no resulta suficiente para alcanzar el crecimiento sostenido. Sólo si la inversión realizada resulta productiva es posible que el proceso de acumulación se realimente.<sup>1</sup>

No hay mejor futuro que un buen pasado. De hecho, para disfrutar de altos niveles de productividad y renta hay que mantener en el tiempo la inversión en los diversos tipos de capital. Por otro lado, es falaz la visión del crecimiento a escala internacional como un juego de suma cero, en el que un participante debe perder lo que gana otro. Otra cosa muy distinta es que, cada día más, las interrelaciones entre los países crecen y la competencia también, o que las estrategias competitivas en este marco sean diversas y cambiantes (Pérez, 2007: 25-29).

En todo caso, como los países han recorrido caminos diferentes, los historiadores distinguen entre unos y otros, e intentan hacer tipologías al respecto. Una muy útil es la que distingue entre *first comers* (los primeros países industrializados) y *second comers*.

Los países del sur de Europa son países retrasados en el cambio estructural en comparación con los del centro y norte europeo (Gran Bretaña, Francia o Alemania). Es decir, son *second comers*, como lo demuestra el hecho de que la convergencia en términos de renta per cápita en los del sur ha sido lenta e incompleta (a excepción de Italia) y muy tardía. Prácticamente, hasta la segunda mitad del siglo XX no hay un claro acercamiento socioeconómico, un *catch-up*, de la Europa mediterránea (e Irlanda) a la Europa central y septentrional.

## 1.2 Perspectiva histórica comparada: etapas principales

Tanto España como el País Valenciano siguen, pues, la senda mediterránea hacia la sociedad industrial, es decir, son claramente casos de *second comers*, si bien se constata la existencia de núcleos industriales sólidamente implantados desde principios del XIX.

En el marco español, tendríamos el caso vasco (particularmente Vizcaya y Guipúzcoa) y el catalán (particularmente Barcelona y Gerona). En el caso valenciano, la comarca de l'Alcoià y, a finales de ese siglo, la Conca del Vinalopó, la Foia de Castalla, l'Horta y la Plana. Sin esta base industrial preexistente, todo hay que decirlo, difícilmente el arranque industrial generalizado posterior habría sido posible. Un arranque que deberá esperar a la segunda mitad del siglo XX y, por ello, hablamos de *second comers*.

Además, la economía española ha estado siempre por debajo de las economías centrales europeas, en términos de producto real per cápita. Las causas de este menor ímpetu en el crecimiento y la modernización social y económica son múltiples. Aun así, podemos destacar algunas que son comunes a los otros países mediterráneos (García Delgado, 2007: 25).

Causas como la desigual distribución de la propiedad de la tierra y la ineficiencia que eso generaba en momentos en los que la agricultura era decisiva para crear oportunidades de cambio en el conjunto de la economía; la falta de una cultura empresarial generalizada que apostara por la acumulación del capital físico, humano y tecnológico como estrategia de cambio y progreso; la ineficacia fiscal y financiera del Estado que le incapacitaba para implementar el crecimiento económico, y todo eso hay que aderezarlo

con un importante aislamiento económico que dificultaba la asimilación de los impulsos que pudieran venir del exterior.

Concretamente, hasta los años cincuenta del siglo pasado, la Formación Bruta de Capital sólo representaba el 10% del PIB y, lo que es más grave, el 90% de la población no tenía ningún nivel de instrucción completado. Las cosas cambian cuando, posteriormente, la inversión alcanza el 20% del PIB y se mejora sustancialmente la formación de capital humano.

En este contexto, la economía valenciana encontró lógicas dificultades de crecimiento, si bien lo vivió con más intensidad que la española y con rasgos muy peculiares. Porque fue una parte importante de la agricultura valenciana la que garantizó pautas de modernización económica. Nos referimos a la que trascendió la etapa de producir para subsistir, caracterizada por mercados de ámbito local, y pudo convertirse en agricultura comercial, incluso -mejor dicho, sobre todo- con mercados internacionales. La pasa, el vino y, posteriormente, la naranja fueron los productos que permitieron el salto, en la segunda mitad del siglo XIX.

Así podemos entender que, a principios del siglo XIX, hacia 1802, los ingresos medios de la población valenciana se situaban alrededor del 70% de la media española, según ha estimado Gabriel Tortella, y sólo Galicia, Murcia, Canarias y Asturias tenían una renta per cápita más baja. Pero que, en 1860, los ingresos por habitante llegan ya en torno al 95% de la media. Y que nuevamente las tres primeras décadas del siglo XX refuerzan este mejor comportamiento relativo de la economía valenciana hasta llegar, en los años treinta, a un nivel superior en un 20% a la media española.

Posteriormente, se tenderá a la convergencia hacia esta media, particularmente a partir de los sesenta, ya que, aunque la dinámica económica es superior, también el



crecimiento demográfico valenciano (por los saldos migratorios positivos) será mayor que el español.<sup>2</sup>

#### ETAPAS PRINCIPALES:

- *1870-1913*

La primera etapa se caracteriza por la «Segunda Revolución industrial» -la revolución tecnológica derivada, entre otros, de la electricidad, la química o el cemento artificial-, la hegemonía económica del Imperio británico y el poder ascendente de la Alemania unificada, un sistema monetario basado en el patrón oro y un sistema comercial basado en el bilateralismo. En todo caso, para muchos historiadores es aún parte del largo siglo XIX.

España empieza esta primera etapa cuando acaba de conseguir la unión económica y monetaria mediante la desaparición de las aduanas interiores, la construcción de la red ferroviaria y la creación de la peseta en 1868. Además, una serie de hechos contribuyen a la transición hacia un sistema económico homologable con el resto de Europa, como la desaparición del régimen señorial y sus bienes vinculados y la revisión del marco jurídico-mercantil (Ley de sociedades anónimas de 1856, por ejemplo).

Ahora bien, a pesar de la incorporación de capitales extranjeros en sectores básicos y estratégicos como los de los recursos mineros, la banca o el ferrocarril y de una inicial política de apertura al exterior, simbolizada por el Arancel Figuerola de 1868, muy pronto -prácticamente desde el inicio del régimen de la Restauración, en 1875-, los intereses cruzados de la industria periférica y los cerealistas del interior llevaron a un largo período de aislamiento comercial mediante el proteccionismo arancelario.

De hecho, a partir de 1890 el proteccionismo habrá conseguido los primeros éxitos significativos, que se consolidarán en la Ley de bases arancelarias de 1906, muy

influida, además, por la pérdida de las colonias en 1898. En los años veinte, la economía española era la que tenía los muros arancelarios más altos de toda Europa, según la Sociedad de Naciones, el precedente de las actuales Naciones Unidas.

Es la reacción al fenómeno de la *revolución de los transportes*, que originó la incorporación de la máquina de vapor a los transportes (barcos y ferrocarriles) y que redujo drásticamente los costes del transporte, lo que hizo competitivos productos de países alejados. El cereal europeo, por ejemplo, ya no podía competir con el transatlántico de las llanuras tejanas y del oeste medio de EE. UU., ni las industrias de los países menos avanzados tecnológicamente con las de los países líderes. Se habla de la *gran depresión* en Europa.

En el País Valenciano, por su parte, las finanzas, pero sobre todo la agricultura, son las principales vías de penetración de las nuevas formas de organización productiva. Las finanzas, en concreto, vivieron una efímera eclosión de modernidad, a mediados de siglo, con la creación de la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento (a iniciativa de José Campo -con el tiempo marqués de Campo-, el representante más genuino de la burguesía emergente) y de la Sociedad de Crédito Valenciano (a iniciativa del rival de Campo, Gaspar Dotrés).

Aunque las dos sociedades de crédito (era el nombre que recibían los bancos entonces) estaban vinculadas inteligentemente a negocios de las infraestructuras derivadas de la revolución de los transportes (la construcción del ferrocarril y la del puerto del Grao de Valencia, respectivamente), fueron los problemas de gestión de estos mismos negocios los que crearon dificultades añadidas a la gran crisis financiera de 1866, que se volvió, de este modo, insuperable.

Pero, para una economía que aún se sostenía sobre las actividades primarias principalmente, son los avatares de la

agricultura los que marcarán de manera determinante los cambios del conjunto de la economía. Así, debemos constatar que, a partir de la década de los cuarenta del siglo XIX, se inicia el proceso de tránsito de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial. Un tránsito que sólo era posible si había una demanda que no hiciera vano el esfuerzo de mejora cuantitativa y cualitativa de la oferta productiva.

Así ocurrió cuando la pasa y el vino, primero, y la naranja, después, protagonizaron un gran auge de la demanda (externa). La naranja, en concreto, se vio beneficiada por el incremento de las rentas familiares en la Europa industrializada y por la mejora dietética que comportaba, lo que permitió el consumo masivo de fruta de invierno de importación. La naranja valenciana se beneficia, además, de que los países consumidores no tenían, ni tienen, las condiciones climáticas para pasar a ser productores.

La incorporación de una serie de innovaciones técnicas - máquinas de vapor para elevar aguas subterráneas, uso de fertilizantes importados, naturales, o artificiales más tarde- permitió incrementar la producción, así como los nuevos medios de transporte -el ferrocarril y la navegación a vapor- facilitaron el acceso a los mercados europeos. Eso no quita que hubiese también una cierta expansión del cultivo de los cereales -incluido el arroz-, de las hortalizas y una recuperación de la ganadería, que completarían las transformaciones del panorama agrario del último tercio del siglo XIX y el primero del XX.

La mayor propensión a exportar de la agricultura valenciana se mantiene a pesar de las vicisitudes de la estricta política proteccionista practicada por el Gobierno español, lo que hace que la controversia que enfrenta a los proteccionistas (fundamentalmente los industriales catalanes y vascos y los cerealistas castellanos y andaluces) y los librecambistas (fundamentalmente vinateros, naranjeros y productores de frutos secos mediterráneos) se

viva, por lo tanto, de manera particular en las tierras valencianas.

Los sectores proteccionistas (manufacturas -Alcoy, como paradigma- y cereales, también el arroz -Sueca, como paradigma-), mayoritarios a nivel español, eran minoritarios en la economía valenciana, mientras que los sectores exportadores librecambistas, minoritarios a nivel del Estado, eran claramente predominantes en el País Valenciano gracias a la presencia del vino, los productos hortícolas y, especialmente, la naranja.

Pero la evidente hegemonía agraria no debe hacer olvidar la presencia de una relativamente importante base manufacturera. En la primera mitad del XIX, ya sucede el tránsito a la industria de la manufactura textil lanera y del sector papelerero en Alcoy. Otras actividades manufactureras existentes en la época, como la sedería de la ciudad de Valencia o el textil de Morella o Enguera, perderán fuerza a lo largo del tiempo. Pero es a finales del XIX cuando se extiende por todo el país la actividad manufacturera, aunque este sector no fue nunca un importante receptor de capitales.

Esta base industrial finisecular estaba formada por una manufactura diversa y dispersa en el territorio, pero aglomerada por sectores en ciertas comarcas. En unos casos estaba vinculada al comercio de la exportación agraria (papel, madera, química-fertilizantes), en otros al crecimiento urbano (mueble, calzado, cerámica y azulejo, transformados metálicos, etc.) o, incluso, a las insuficiencias de las rentas agrarias (caso paradigmático del textil o el metalomecánico alcoyano). Se inicia también la producción de máquinas de vapor y turbinas y arrancan las primeras industrias metálicas, químicas y de la alimentación.

- *1914-1959*

La segunda etapa se despliega en el mundo occidental entre 1913 y 1945 e incluye dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945), la revolución bolchevique (1917), la gran crisis del 29, una hegemonía económica compartida por EE. UU. y los grandes países europeos y unas reglas de juego en el comercio y el sistema de pagos permanentemente en crisis, dado que aún predominaba el bilateralismo.

En España este período se alarga hasta 1959. Es un período en el que España mantiene el aislamiento económico, el cual tendrá en los primeros veinte años de la dictadura franquista (1939-1959) su expresión más radical en forma de autarquía económica. El profesor García Delgado nombrará a este largo período el de la *vía nacionalista española* de crecimiento económico.

El crecimiento económico se basará, por lo tanto, en la sustitución de importaciones, hecho que permitirá la existencia de actividades económicas que serían inviables en otras circunstancias. Ahora bien, esta forzada reserva del mercado interior dificulta, por la parte de la demanda, el propio crecimiento económico porque, como los niveles de renta per cápita son muy bajos, la capacidad de compra de las unidades familiares es muy limitada y, en consecuencia, también la demanda agregada.

Pero hay, durante las primeras décadas del siglo XX, una cierta extensión y diversificación del tejido industrial alimentadas por las innovaciones técnicas de la época, la repatriación de capitales a raíz de la pérdida de las colonias en 1898 (que se traduciría, también, en una expansión del negocio bancario) y los beneficios extraordinarios derivados de la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial.

Los efectos de la crisis del 29 que afectan a la estabilidad económica y social del período republicano, la Guerra Civil (1936-1939) y el período autárquico posterior detienen esta

aproximación a los estándares europeos y ampliarán aún más la brecha tecnológica y de nivel de vida.

En el País Valenciano, una vez pasada la coyuntura extraordinaria de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) – que había beneficiado en exclusiva a la industria y cereales como el arroz–, el auge comercial de la naranja comporta que cantidades ingentes de capitales se inviertan en la transformación de terrenos y en la captación de aguas subterráneas: a la década de los veinte se la llamará la década dorada de la naranja. En 1930 se llega al hito de un millón de toneladas exportadas, cifra que no se volverá a alcanzar hasta bien entrados los cincuenta. Sin embargo, la modernización y la capitalización de la agricultura no fueron generales porque amplias zonas interiores del País quedaron al margen.

La base manufacturera, por su parte, se refuerza durante la coyuntura extraordinaria de la Primera Guerra Mundial gracias a las exportaciones a los países en guerra y a la profundización del fenómeno de la sustitución de importaciones. El proteccionismo, en todo caso, ayudó a la pervivencia de esta manufactura, pero también puso límites –como ya se ha señalado antes para el conjunto de la economía española–, dada la escasa importancia del mercado interior español como marco de expansión potencial. Además, el complicado decenio de los años treinta –guerra civil incluida– y, particularmente, el período autárquico de 1939-1959 frenaron bruscamente la línea de progreso económico secular, como en el resto de España.

Por una parte, por las dificultades en el mercado exterior para acceder a *inputs* de importación vitales para mantener la productividad económica en los diversos sectores – particularmente, los abonos químicos en la agricultura de exportación– o el efecto negativo de un sistema de tipo de cambio múltiple en casi todo el período. Por otra parte, en el mercado interior, por el impacto que ocasiona el estancamiento o retroceso de los niveles de vida sobre una